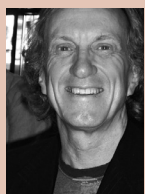


“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas predefinidas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones permanecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

6

Conversaciones de andamiaje

Las personas deciden ir a terapia cuando tienen dificultades para seguir con sus vidas. En estas circunstancias, por lo general ya hicieron lo que conocen, lo que les es familiar en sus esfuerzos por abordar sus problemas y preocupaciones: se involucraron en acciones que alimentan las conclusiones que les son familiares acerca de sus vidas y relaciones y los saberes de vida a los que están acostumbradas. La brecha que existe entre lo conocido y familiar y lo que la gente podría llegar a saber de sus vidas se puede considerar como “zona de desarrollo próximo”.

Esta zona se puede recorrer mediante colaboraciones sociales que proporcionan el andamiaje de conversación necesario para lograr esta travesía —el tipo de andamiaje que permite recorrer esta zona con pasos manejables. En el contexto de la práctica terapéutica contribuimos de manera significativa, como terapeutas, a construir los andamios de esta zona de desarrollo próximo. También convocamos a otras personas para que participen de este proceso. Este andamiaje permite que las personas se distancien gradual y progresivamente de lo que conocen y les es familiar para alcanzar lo que podrían saber y hacer.

En esta travesía las personas experimentan una nueva sensación de agencia personal: sienten que son capaces de ordenar su vida, de intervenir para afectar su curso según lo que pretenden, y de hacerlo en armonía con sus saberes de vida y habilidades para vivir.

PETRA

Petra, una mujer joven, llegó a consulta porque su vida estaba “hecha un desastre”. Después de que me contara los dilemas, aprietos y problemas con los que estaba “lidiando”, empecé a indagar sobre su experiencia.

M: Así que todo esto te ha llevado a un lugar donde...

Petra: Es un lugar de desdicha. Te vine a ver porque me he sentido bastante triste. Verás, mi vida es un desastre, en serio. Ya lleva demasiado tiempo así.

M: ¿Cuánto tiempo?

Petra: Desde siempre, casi. Por lo menos así me siento.

M: ¿Ha sido más o menos una constante?

Petra: Sí, de vez en cuando pienso que empiezo a arreglar las cosas, pero en realidad es sólo una ilusión.

M: ¿Entonces has intentado muchas cosas?

Petra: Sí, bueno, a veces pienso que intento cosas, que tengo una nueva idea. Pero después todo se esfuma.

M: ¿A qué te refieres?

Petra: A veces siento que intento una nueva aproximación, ya sabes, para arreglar las cosas. Pero no funciona y luego me doy cuenta de que no era tan diferente de lo que hice antes. Es como si estuviera dando vueltas y vueltas.

M: ¿Vueltas y vueltas?

Petra: Sí, sólo termino por complicar las cosas. Pensarías que aprendo, ¿verdad? Que me vuelvo más sabia, ¿no? Pero sigo cayendo en la misma trampa una y otra vez. Es tan frustrante.

M: Y esto te deja...

Petra: Me siento totalmente derrotada.

M: ¿Has convocado a otras personas a que cotejen este modo tuyo de aprehender las cosas?

Petra: Un poco. Pero no creo que mucha gente quiera saber. De todos modos, es mi problema y la responsabilidad es mía.

M: Entonces, ¿sí hubo veces en las que conversaste lo que te está pasando con otras personas?

Petra: Un poco, pero no tiene sentido. En realidad es mi problema y sólo me avergüenza el lío en el que se encuentra mi vida.

M: ¿Y tienes que encontrar la salida por tí sola?

Petra: Bueno, sí. Es mi problema y si yo no me puedo hacer ese simple favor, ¿quién lo va a hacer por mí? No les toca a otras personas sacarme de allí. Yo soy la responsable. Si no puedo hacerlo por mí, entonces ¿soy una irresponsable? Debería de ser muy sencillo.

M: ¿Dices “irresponsable” porque tendría que ser muy sencillo hacer algo para...?

Petra: Sí, me lo digo a cada rato. Sigo pensando que tal vez así me pueda motivar.

M: ¿Pero no funciona?

Petra: Bueno, no hay ningún avance, ¿o sí? No tengo muchas esperanzas para el futuro. No llego a ninguna parte en mi vida y no creo que vaya a cambiar. Quiero decir, en el futuro.

M: ¿Miraste hacia el futuro, con la esperanza de hacer algo diferente?

Petra: Sí, eso sí estaría bueno. Pero no debería de ser tan difícil ¿verdad?

AGENCIA PERSONAL Y ACCIÓN RESPONSABLE

Cuando una persona nos consulta acerca de las dificultades y preocupaciones con las que lleva mucho tiempo, expresa a menudo mucha frustración porque sus esfuerzos por encarar estas dificultades y

preocupaciones fracasaron. Para algunas personas la frustración es aún más intensa porque creen que los esfuerzos mismos por resolver estos problemas han generado más complicaciones todavía. En estas condiciones, es muy común que se reprendan por carecer de la perspicacia y sabiduría que les permitirían entender que sus iniciativas por resolver problemas no son las adecuadas y prever el modo en que estas complicaciones se desarrollan.

Cuando ocurre esto, las personas se suelen recriminar por lo que perciben como una incapacidad o incompetencia evidentes. El que busquen nuestra ayuda se toma muy a menudo como una corroboración de esta incompetencia o incapacidad; es como si confirmaran aun más que no son capaces de hacer lo que se podría esperar razonablemente de cualquier otra persona —una responsabilidad individual por resolver los problemas que afectan su vida de manera íntima y la capacidad de incidir en el rumbo que toma su vida según lo que valora.

Este tipo de conclusiones estaban muy arraigadas en Petra. Estaba sumida en una sensación de desesperanza y fatalismo. Se había convencido de que su futuro no iba a ser sino una reproducción de la vida que llevaba, tan poco satisfactoria. Y a pesar de todo, seguía expresando el sentimiento de que hacer algo por su vida “tendría que ser muy sencillo”.

Y esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Es tan sencillo? ¿Es sencillo tener la perspicacia y sabiduría que añora Petra? ¿Es sencillo alcanzar un nivel significativo de responsabilidad personal en nuestras vidas? ¿Es sencillo asumir acciones acertadas, autónomas e independientes, para encarar nuestras dificultades en la vida? ¿Es sencillo conformar nuestras vidas según lo que nos importa?

En nuestra cultura profesional, la respuesta a este tipo de preguntas suele ser una variante de: “Si nos basamos en una evolución “normal”, podemos esperar tener la capacidad de introspección sobre

nuestras circunstancias, hacernos cargo de los asuntos de vida íntimos, ser capaz de emprender acciones acertadas, autónomas e independientes para tratar las dificultades de la vida, e incidir en su configuración según lo que nos importa”. Y la respuesta que suele acompañar las preguntas sobre el por qué no parece estar al alcance de muchas personas sería algo como: “La incapacidad de llegar a este punto es una señal de disfunción que se evidencia en la incapacidad de reflexionar y pensar la vida en términos abstractos, la incapacidad por entender las consecuencias de nuestras acciones, la dependencia hacia otras personas para resolver nuestros problemas, y el fracaso a la hora de incidir en la configuración de nuestras vidas. Esta disfunción está por lo general enraizada en lo psicopatológico”.

Pero en realidad no es tan sencillo como parece. De hecho, las ideas acerca de disfunciones y psicopatologías oscurecen la complejidad asociada a la acción humana. Gran parte de esta complejidad surge de los contextos en los que se hallan las personas. Por ejemplo, mucha gente piensa que los caminos para expresar la agencia personal y la acción responsable son muy limitados, por estar sujetos a las “relaciones de poder tradicionales” institucionalizadas en la cultura local. Estas relaciones incluyen las relaciones de poder de desventaja, de raza, de género, de heterosexismo, de cultura, de etnicidad y demás.

Tales relaciones de poder suelen ser un factor que incide mucho en la frustración que experimentan las personas en sus esfuerzos por conformar sus vidas según lo que les es importante o cuando generan conclusiones acerca de su incompetencia y de su incapacidad. Cuando se presenta este caso, es importante que puedan reconocer plenamente estas relaciones de poder como el contexto mismo de sus experiencias y conclusiones negativas de identidad y que las ayudemos a encarar estas relaciones de poder. Es importante que puedan cuestionar las definiciones habituales de agencia personal y de acción

responsable, pues en el contexto de las relaciones de poder tradicionales, las acciones que se juzgan como reflejo de la agencia personal y de la acción responsable son las que se basan en el acceso a privilegios.

Cada que consideremos las experiencias de incapacidad, de incompetencia y de fracaso, tenemos que entender también las operaciones del “poder moderno”¹ en oposición a las del poder tradicional. En el sistema de poder moderno, el control social se establece mediante la construcción de normas de vida e identidad; se incita a las personas a involucrarse en operaciones —sobre sus propias vidas y sobre las vidas de otras— que armonicen sus acciones y pensamientos con dichas normas. Por este motivo, el poder moderno es considerado como un sistema de “juicio normalizador”. El concepto mismo de “acción autónoma e independiente” —y por lo tanto, la idea de una persona “real” y “auténtica”— se basan en estas normas construidas socialmente. Si la persona falla en la reproducción de estas normas, se le categoriza como “fracasada”, a sus propios ojos y a los ojos de otras personas.

Muchas de las normas de la cultura occidental contemporánea veneran la idea de una personalidad exitosa, característica de un “yo encapsulado”. Este concepto enfatiza una forma de autonomía, de independencia que caracterizan el autocontrol, el que la gente se tenga que auto-contener, confíe en sí misma, se motive sola y logre realizarse por sí sola. A pesar de sus esfuerzos por reproducir estas normas de personalidad exitosa, la gran mayoría de las personas experimenta en secreto la convicción de que no están tan “integradas” como lo dicen a diario ante otras. Para muchas, esta discrepancia sienta las bases para concluir su incompetencia e incapacidad. Cuando sucede esto, es importante que las personas puedan situar

1 Para el recuento del surgimiento del poder moderno y un análisis de las operaciones de este sistema de poder como mecanismo de control social, ver Foucault (1973, 1980).

las experiencias de fracaso personal en el contexto del juicio normalizador y encuentren ayuda para subvertir estas operaciones del poder moderno.

LA AGENCIA PERSONAL, LA ACCIÓN RESPONSABLE Y EL CONCEPTO DE DESARROLLO

He tratado hasta ahora tres perspectivas sobre la agencia personal y la acción responsable: las expresiones de agencia personal y acción responsable que resultan de un “desarrollo normal”, que son una expresión del núcleo del yo como ocurre en la naturaleza humana; la agencia personal y la acción responsable como expresión de privilegio en el contexto de las relaciones de poder tradicionales, y la agencia personal y acción responsable como un constructo de las normas del poder moderno.

No pretendo ahondar aquí en estas tres perspectivas sobre la agencia personal y la acción responsable, ni en sus repercusiones en la práctica terapéutica. Ya lo hice en otras ocasiones. Más bien quiero presentar una perspectiva alterna a la agencia personal y a la acción responsable: la experiencia de agencia personal y la capacidad de acción responsable se basan en una forma peculiar de colaboración social —una colaboración social que ayuda a las personas a recorrer el espacio entre lo conocido y familiar y lo que podrían llegar a saber de sus vidas e identidades. Esta perspectiva alterna está sobre todo informada por mi propia investigación en el contexto de la práctica terapéutica. Para poder explicarla, voy a reflexionar brevemente sobre mi conversación con Petra. Empiezo por la simple observación de que ella parecía estar sumida en lo conocido y familiar en lo que atañe a su vida y que en sus esfuerzos por tratar sus dificultades en la vida, parecía estar reproduciendo lo

conocido y familiar. Petra no sólo sentía que no llegaba a ninguna parte, sino que sus esfuerzos complicaban aún más las cosas. Estaba claro que en su experiencia había muy poco de agencia personal y de acción responsable.

Esta observación nos brinda una base para llegar a algunas conclusiones interrelacionadas respecto de lo que podría necesitar Petra para alcanzar a tratar las dificultades de su vida y sentir que ésta avanza. Para lograrlo, Petra tendría que:

- Apartarse de algunos aspectos de vida e identidad conocidos y familiares.
- Empezar un movimiento hacia lo que podría saber de su vida y de su identidad y hacia lo que podría hacer.
- Alcanzar a recorrer el espacio entre lo conocido y familiar y lo que podría saber y hacer.
- Encontrar el tipo de ayuda que la podría sostener en cualquier iniciativa por navegar este espacio.
- Obtener ayuda en el andamiaje de este espacio para poderlo recorrer en pasos manejables.
- Revisar su viaje por este espacio para ajustar su trayectoria.
- Identificar los aprendizajes en cuanto a lo que le importa y a lo que valora en su vida mientras recorre este espacio.
- Empezar a especular acerca de los pasos que podría dar para incidir en la configuración de su vida en modos que armonicen con los aprendizajes acerca de lo que le importa y de lo que valora.

Si Petra encontrara el tipo de colaboración social que la ayudara y contribuyera al andamiaje del espacio que existe entre lo conocido y familiar y lo que podría saber de su vida, es muy probable que se encontrara en un lugar que le permitiría empezar a dar pasos eficaces

para tratar sus problemas y configurar su vida. Este resultado le brindaría un sentido de agencia personal y acción responsable, tan elusivos para ella hasta el momento.

Estos términos —distanciamiento, espacio, andamiaje, colaboración social, agencia personal y acción responsable— invocan el trabajo del psicólogo ruso Lev Vygotsky (1986), un teórico del desarrollo que se interesó mucho en el aprendizaje temprano en la niñez. Aunque en un inicio su pensamiento no guió mi exploración de las prácticas narrativas, en los últimos años muchas de sus ideas me han atraído mucho, sobre todo porque me parece que estas exploraciones de la práctica confirman sus conclusiones acerca del aprendizaje y el desarrollo. También me parece que sus ideas contribuyen a nuevas formas de entender los procesos de cambio terapéutico, destacan lo sustancial de las conversaciones narrativas y fortalecen varias de nuestras prácticas. También me parece que sus ideas contribuyen a un mayor desarrollo de algunas de mis prácticas narrativas. En el siguiente apartado examino brevemente algunas de las ideas de Vygotsky.

La zona de desarrollo próximo

Vygotsky se interesó sobre todo en la exploración del desarrollo infantil temprano. En sus investigaciones, señaló que en la gran mayoría de los casos, el desarrollo se basa en el aprendizaje. Fue un desafío para muchas de las teorías del desarrollo que imperaban en aquella época: afirmaban que el desarrollo precede al aprendizaje y que por lo tanto, el aprendizaje resulta del desarrollo de algunos imperativos genéticos o neurológicos.

Vygotsky también insistió en que el aprendizaje no se lograba desde un esfuerzo independiente, sino desde la colaboración social. Se dio cuenta de que en esta colaboración las personas adultas que cuidan a las niñas y niños y los compañeros más desenvueltos

estructuraban el aprendizaje de los niños o niñas, permitiendo un movimiento desde lo conocido y familiar, desde los logros rutinarios, hacia lo que podían saber y lograr. Lo describió como un recorrido a través de una zona de aprendizaje que nombró “zona de desarrollo próximo”. Esta zona es la distancia que existe entre lo que la niña o el niño pueden saber y lograr independientemente y lo que pueden saber y lograr en colaboración con otras personas.

Atravesar esta zona es una tarea importante: requiere que el niño o la niña se distancie de la inmediatez de su experiencia. Según Vygotsky, esta tarea no se puede lograr sin desmenuzarla en partes que puedan manejar los niños y las niñas. La persona adulta y los compañeros que recorrieron más camino son los que contribuyen al “andamiaje” de esta zona de desarrollo próximo. Este andamiaje anima al niño, a la niña a “ampliar” su mente y a “ejercitar” su imaginación para lograr estas tareas de aprendizaje, pero jamás en modos que requieran saltos imposibles o improbables que podrían contribuir al agotamiento o a una sensación de fracaso.

Vygotsky propuso que este distanciamiento progresivo y gradual desde lo conocido y familiar y desde la inmediatez de la experiencia es el que permite que el niño o la niña elaboren “cadenas de asociación” que tejan nexos y relaciones entre lo que de otro modo no serían más que objetos y acontecimientos indiferenciados de sus mundos. Se refirió a lo anterior como el desarrollo de un “pensamiento complejo” y mostró que el desarrollo de este pensamiento complejo sienta las bases para elaborar “conceptos” acerca de la vida y la identidad. El desarrollo de conceptos sobre la vida implica que las personas ahonden en el significado de algunas palabras que los escinden de experiencias concretas y específicas. Por ejemplo, en la vida de Amy, la palabra “amiga” significa “Mary, que vive al lado” y Mary no podría hacer gran cosa para alterar esta definición. Con el tiempo y el desarrollo del significado de la palabra “amiga”,

se abstrajo la amistad y se volvió un concepto: Amy pudo discernir las acciones de Mary que transgredían la amistad y responder en consecuencia.

Este desarrollo conceptual permite que las personas regulen sus vidas: que influyan de modo deliberado en sus propias acciones, intervengan en sus vidas para orientar el curso de los acontecimientos y resuelvan problemas. Según esta forma de entender las cosas, las acciones consideradas como responsables y autónomas se sustentan en la colaboración social. El desarrollo de este auto-regularse refleja lo que Vygotsky refirió como “dominio de uno mismo”. Empleaba este término de un modo muy similar al uso que hago del concepto de “agencia personal”.

Lo que sigue es un resumen de las principales ideas de Vygotsky sobre la zona de desarrollo próximo y acerca del aprendizaje. La investigación de Vygotsky buscaba develar el génesis del aprendizaje y lo llevó a las siguientes conclusiones:

- El aprendizaje resulta de la colaboración social y no de un esfuerzo individual ni del desenvolvimiento de cualquier proceso biogenético incrustado en la programación física. En esta colaboración social, las personas adultas calificadas que cuidan y los compañeros y compañeras que más camino recorrieron brindan tareas de aprendizaje que están al alcance del niño, de la niña y no le requieren grandes esfuerzos.
- Los niños o niñas tienen la oportunidad de distanciarse de la inmediatez de su experiencia del mundo gracias a estas tareas de aprendizaje. Es un movimiento hacia lo que podrían saber y hacer en colaboración con otras personas.
- Este movimiento recorre la zona de aprendizaje llamada “zona de desarrollo próximo”. Esta zona corresponde a la distancia entre lo que el niño o la niña puede saber y lograr por su

cuenta y lo que puede saber y alcanzar en colaboración con otras personas. Según Vygotsky (1986, p. 86), la zona de desarrollo próximo es “la distancia entre el nivel de desarrollo en curso, determinado por la resolución independiente de problemas y el nivel de desarrollo potencial determinado por la resolución de problemas con la orientación de una persona adulta o en colaboración con compañeros y compañeras más experimentadas”.

- En el movimiento por recorrer esta zona, ocurre un desplazamiento que parte de la recolección de objetos y sucesos del mundo —se reúnen objetos y sucesos diversos bajo un nombre común— para tejer estos objetos y sucesos del mundo en cadenas de asociación o en complejos que los vinculan y relacionan entre sí.
- Existen varios niveles en el desarrollo de estos complejos y cadenas de asociación, que van de la unificación preliminar de objetos y sucesos desde la mayor semejanza entre estos objetos y eventos hasta su agrupamiento en torno a un atributo único (por ejemplo objetos redondos u objetos planos).
- El desarrollo del pensamiento complejo permite la elaboración de “conceptos”. Según Vygotsky (1986, p. 135), el desarrollo conceptual “presupone algo más que la unificación. Para llegar a dicho concepto, también es necesario abstraer algunos elementos, destacarlos y mirar los elementos abstraídos apartados de la totalidad de la experiencia concreta en la que están incrustados”.
- El desarrollo del concepto permite que el niño o la niña intervenga en la conformación de sus acciones e incida en la configuración de su propia vida. Según Vygotsky, el niño, la niña, pueden a raíz de este desarrollo operar con estos conceptos a voluntad y según lo requiera la tarea —están conscientes

de estas operaciones—, las entienden como procesos específicos. En términos del autor, este desarrollo es el que lleva a la persona a un cierto dominio de sus funciones intelectuales. Vygotsky afirma que este desarrollo conceptual permite que surjan “la atención deliberada, la memoria lógica, la abstracción, la habilidad por comparar y diferenciar”. Si nos basamos en los términos que usé en este capítulo, podemos considerar este desarrollo del pensamiento conceptual como la base de la “agencia personal”: las niñas o niños empiezan a habitar sus propias vidas gracias al desarrollo del pensamiento conceptual.

- La evolución del lenguaje y del significado de las palabras es crucial para el desarrollo conceptual, el camino hacia la formación de conceptos pasa por el desarrollo del significado de las palabras. Vuelvo a citar a Vygotsky (1986, p. 107):

Cuando el niño o la niña aprenden una nueva palabra, el desarrollo de ésta apenas empieza; mientras el intelecto se desarrolla, la palabra es sustituida por generalizaciones de un tipo más y más elevado —el proceso termina en la conformación de verdaderos conceptos [...] No se pueden elaborar conceptos reales sin palabras y no se puede pensar en conceptos sin pensamiento verbal. Por lo mismo, el movimiento central y las causas que generan la formación de conceptos radican en un uso específico de las palabras empleadas como herramientas funcionales.

LA ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO Y LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Aunque la investigación de Vygotsky se haya enfocado en el desarrollo temprano en la niñez, me parece que sus conclusiones acerca del aprendizaje y el desarrollo son relevantes para cualquier etapa o edad.

Además, creo que estas conclusiones son pertinentes para entender y desarrollar prácticas terapéuticas más eficientes.

Como comenté al inicio de este capítulo, la “zona de desarrollo próximo” no se puede recorrer sin que alguien acompañe la conversación y brinde el andamiaje que permita que las personas vayan dando pasos más moderados, más medidos. En el contexto de la práctica terapéutica, contribuimos de modo significativo al andamiaje de la zona de desarrollo próximo, junto con otras personas que convocamos. El distanciamiento gradual y progresivo de lo conocido y familiar no significa que la persona se tenga que deslindar de su vida; sienta las bases para que esta persona desempeñe un papel más significativo a la hora de moldear el curso de su propio desarrollo y habite de este modo su vida de forma más plena.

Influido por las ideas de Vygotsky, desarrollé un mapa de “conversaciones de andamiaje” estructurado en cinco categorías de investigación.² Este mapa se puede usar como guía para desarrollar conversaciones terapéuticas que faciliten movimientos graduales y progresivos a través de la zona próxima de aprendizaje. Las categorías de investigación de este mapa establecen tareas de aprendizaje específicas, que defino como sigue:

- *Las tareas de distanciamiento de nivel bajo*, que ayudan a las personas a llegar a distanciarse ligeramente de lo conocido y familiar y de la inmediatez de la experiencia en cuanto a los

2 Desarrollé el mapa de conversaciones de andamiaje descrito en este capítulo en la interfaz entre la práctica y las ideas. Aunque las categorías de tareas de distanciamiento representadas en este mapa estén moldeadas por el pensamiento de Vygotsky, las elaboré de un modo relativamente arbitrario. Desarrollé otras versiones de este mapa y algunas tenían más capas. Algunas incluían, por ejemplo “las tareas de nivel de distanciamiento muy bajo” que animan a las personas a discernir sucesos específicos de su mundo que contradigan lo que les es conocido y familiar.

sucesos del mundo que las rodea. Estas preguntas las alientan a significar sucesos de su mundo que no les son familiares o que no habían nombrado. Estas preguntas las invitan a caracterizar estos sucesos.

- *Las tareas de distanciamiento de nivel medio*, que ayudan a las personas a llegar a distanciarse medianamente de lo conocido y familiar y de la inmediatez de su experiencia en cuanto a los sucesos del mundo que las rodea. Estas tareas las animan a relacionar algunos eventos de su mundo y a desarrollarlos en cadenas de asociación que establezcan nexos y relaciones entre esos eventos. Estas tareas también fomentan la comparación y la categorización de los sucesos del mundo de la persona y la animan a establecer distinciones en lo que atañe a similitudes y diferencias.
- *Las tareas de distanciamiento de nivel medio alto*, que ayudan a las personas a distanciarse aún más de lo conocido y familiar y de la inmediatez de su experiencia de los sucesos del mundo que las rodea. Estas tareas animan a las personas a reflexionar, a evaluar, a darse cuenta de ciertas cosas y a aprender de esas cadenas de asociación.
- *Las tareas de distanciamiento de nivel alto*, que ayudan a las personas a distanciarse bastante de lo conocido y familiar y de la inmediatez de su experiencia de los sucesos del mundo que las rodea. Estas tareas las invitan a elaborar conceptos de vida y de identidad abstrayendo lo comprendido y aprendido de sus circunstancias específicas y concretas.
- *Las tareas de distanciamiento de nivel muy alto*, que ayudan a las personas a distanciarse mucho de la inmediatez de su experiencia de los sucesos del mundo que las rodea. Estas tareas las animan a desarrollar propuestas para seguir en armonía con los conceptos de vida y de identidad recién desarrollados,

a predecir los resultados de las acciones que se propusieron, a planear dichas acciones y a ponerlas en marcha.

Estas categorías de investigación juegan un papel muy importante en el andamiaje de la zona entre lo conocido y familiar y lo que se puede conocer y hacer. Por ejemplo, para Peter (ver Capítulo 5), lo conocido y familiar era que él era un joven por lo general incapaz de reflexionar sobre su vida, que no podía prever las consecuencias de sus actos ni responsabilizarse. Se entendía que no era capaz de conceptualizar, que carecía de la capacidad de pensar en términos abstractos. En la primera parte de nuestra conversación, configurada por la versión del mapa de declaración de posición dos, Peter y Trudy tuvieron la oportunidad de distanciarse de lo que les era conocido y familiar y de desarrollar un relato de lo que podrían saber de la vida de Peter, de su identidad y lo que podría hacer.

La categoría de exploración “negociar una definición particular y cercana a la experiencia del desenlace extraordinario” establece una “tarea de distanciamiento de nivel bajo” ya que anima a las personas a caracterizar algunos de los sucesos de su mundo que no les son familiares o que no han nombrado. La categoría de exploración “mapeo de los efectos del desenlace extraordinario” establece una “tarea de distanciamiento de nivel medio” ya que anima a la gente a tejer algunos eventos específicos de su mundo en cadenas de asociación que establezcan lazos y relaciones entre estos sucesos. La categoría de investigación “evaluación de los efectos del desenlace extraordinario” establece una “tarea de distanciamiento de nivel medio alto” al alentar a las personas a reflexionar, a evaluar y a sacar conclusiones y aprendizajes de estas cadenas de asociación. En cuanto a la categoría de investigación “justificación de la evaluación”, establece una “tarea de distanciamiento de nivel alto” ya que anima a las personas a elaborar conceptos de vida y de

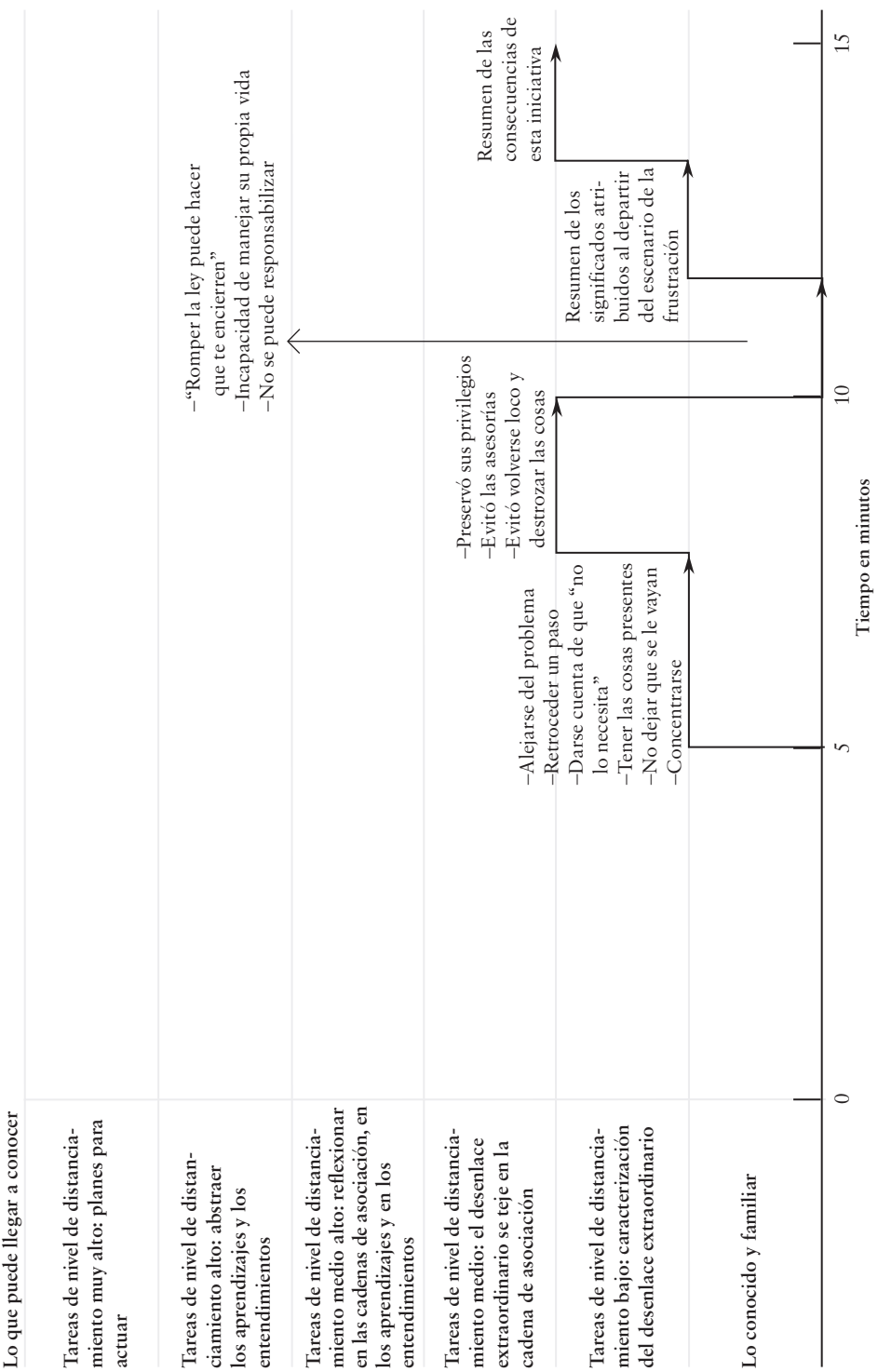
identidad, abstrayendo esos saberes y aprendizajes de sus circunstancias concretas y específicas.

Las figuras 6.1 y 6.2 diagraman la conversación con Peter y Trudy (ver Capítulo 5) en el mapa de conversaciones de andamiaje que describo en este capítulo. Fue en el contexto del andamiaje de esta zona entre lo conocido y familiar acerca de su vida y de lo que podría conocer y hacer, que Peter alcanzó a concebir una relación entre algunas acciones específicas y las consecuencias de estas acciones (o sus posibles consecuencias). También pudo verbalizar algunas reflexiones cruciales sobre su existencia y elaborar conceptos de vida y de identidad al abstraer ciertos saberes y aprendizajes de sus circunstancias concretas y específicas. Esto contradijo de un modo muy fuerte lo conocido y familiar acerca de su vida y de su identidad: el que no fuera capaz de prever las consecuencias de sus actos, el que por lo general no fuera capaz de reflexionar sobre su vida y el que fuera incapaz de conceptualizar.

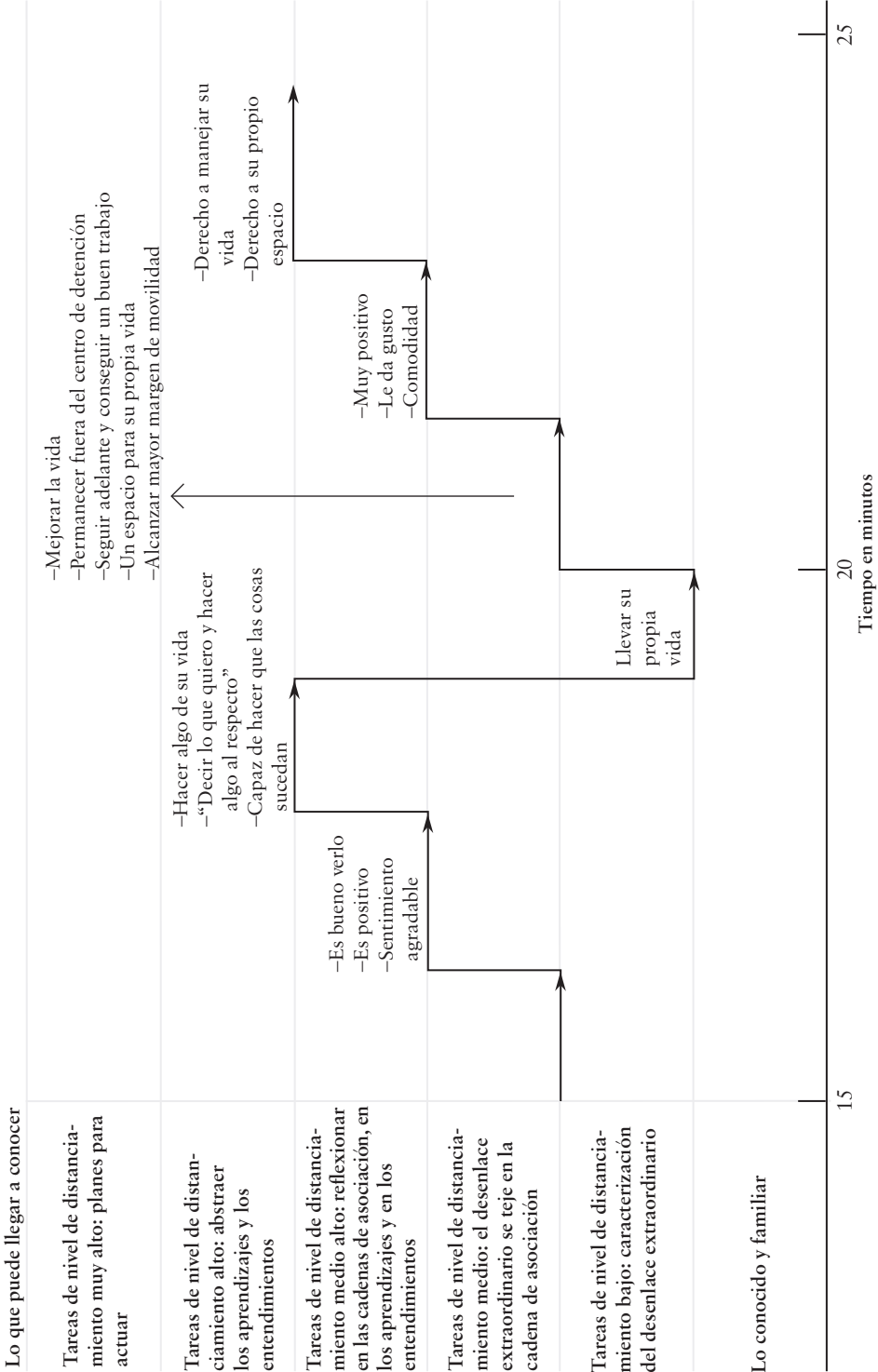
Estos desarrollos no fueron logros independientes sino que resultaron de una colaboración social entre Peter, Trudy, Melanie y yo. Esta colaboración solidaria generó el ambiente propicio para que manejáramos una serie de tareas de aprendizaje. El que logremos la capacidad de prever las consecuencias de nuestras acciones, reflexionar sobre desarrollos específicos de nuestras vidas y desarrollar conceptos de vida e identidad mediante la abstracción de aprendizajes y saberes sobre nuestra vida depende de esa colaboración social y del lenguaje.

En este movimiento hacia el desarrollo del concepto, el lenguaje es esencial. Por ejemplo, Peter conocía la palabra libertad pero no la había desarrollado en un concepto. En mi encuentro con Peter y Trudy, desarrollamos y volvimos a desarrollar el “significado de la palabra” libertad y durante este proceso lo abstrajimos de sus circunstancias concretas y específicas para que se volviera un concepto

6.1. Conversaciones de andamiaje (Peter)



6.2. Conversaciones de andamiaje (Peter)



que pudiera orientar su vida. Esta conformación de conceptos es la que establece lo que Vygotsky refirió como el “dominio de las funciones intelectuales”. También es el fundamento de lo que llamo agencia personal y acción responsable.

Según esto, la agencia personal no es el mero resultado de la naturaleza humana o del hecho de que se libere esta naturaleza humana. Tampoco es el producto de alguna exigencia del proceso de desarrollo. Lo esencial, para alcanzar la agencia personal y la acción responsable, es la colaboración social en la construcción de significado.

RESPONSABILIDADES DE QUIENES EJERCEMOS LA TERAPIA

He propuesto que las ideas de Vygotsky sobre aprendizaje y desarrollo tienen el potencial de contribuir a modos de entender el cambio terapéutico en general, de aclarar lo que importa en las conversaciones narrativas y de ayudar a desarrollar nuestras prácticas. Expuse además lo que dijo de los orígenes sociales y relacionales del desarrollo conceptual y de este último como fundamento para el “dominio” y el “regularse”. Estas consideraciones nos animan a reconocer y a honrar la responsabilidad muy especial que tenemos como terapeutas de brindar las condiciones adecuadas para que las personas que llegan a consulta desarrollen el sentido de agencia personal.

Reconocer que nuestra tarea es la de construir el andamiaje de la zona de desarrollo próximo es algo importante si queremos honrar esta responsabilidad. Desde esta perspectiva, si la persona responde a la exploración terapéutica diciendo que no sabe —“no conozco la respuesta”, “no sé cómo responder”—, debemos dirigir nuestra atención hacia nuestra responsabilidad por contribuir al andamiaje de la conversación. Si consideramos esta responsabilidad, podríamos

retroceder un nivel en la dimensión vertical de nuestra investigación para que las personas que nos consultan desarrollen un espacio de reflexión que les permita responder al siguiente nivel de investigación. También podríamos ayudarlas a explorar una dimensión horizontal, invitando quizás a otras personas a especular sobre respuestas apropiadas a las preguntas que desencadena esta investigación, o brindando relatos de los modos en que otras personas que lidiaban con dificultades similares respondieron a estas preguntas. Podemos invitar a las personas que nos consultan a reflexionar al respecto.

También tenemos la responsabilidad de no caer en la trampa de concluir que a la persona que acude a consulta “simplemente le falta motivación”, que es “irresponsable y ya”, que “se resiste”, que “no puede prever las consecuencias de sus actos” ni “reflexionar sobre su comportamiento”, que “no es capaz de conceptualizar” o que “no logra pensar en términos abstractos”. En realidad, que lleguemos a estas conclusiones puede servir para llamarnos la atención: reflejan el grado en que la persona está enredada en lo conocido y familiar y no está experimentando el tipo de colaboración social que podría servir de andamiaje para su zona de desarrollo próximo. Es un aviso de que no hemos estado presentes del todo en cuanto a nuestras habilidades de andamiaje, o que llegamos en nuestra consulta al límite de estas habilidades con algunas personas en particular y en cuanto a temas específicos. Si reconocemos que llegamos a estos límites, tenemos que detenernos para explorar formas de rebasarlos.

LAS CONVERSACIONES DE EXTERNALIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL MAPA DE CONVERSACIONES DE ANDAMIAJE

En el último apartado de este capítulo, brindo un ejemplo de una conversación de externalización y un recuento de su evolución desde

la perspectiva del mapa de andamiaje. Me parece que esta segunda perspectiva amplía mi entendimiento de los procesos asociados a las conversaciones de externalización y sirve como guía para desarrollar estas conversaciones.

Acordé reunirme con Jack, que tenía trece años, con Abby, su madre y con Neil, su padre, a petición de un trabajador social. Esta persona formaba parte de una de las dos agencias que habían estado muy involucradas con Jack y su familia. Jack tenía problemas en casi todos los ámbitos de su vida: con las autoridades de la escuela, con sus pares, con la policía y con su familia. Sus acciones precipitaron una crisis tras otra y sus padres consideraban que el único camino posible era buscarle un hogar de acogida o ingresarlo a alguna institución.

Muchas de las crisis ocurrían por la violencia de Jack, violencia que se solía dirigir hacia su madre y hacia sus hermanos, aunque poco tiempo atrás también había amenazado a su padre. La mayor parte de la gente consideraba que Jack como un niño que no podía reflexionar sobre su comportamiento, incapaz de responsabilizarse por sus actos, con habilidades verbales limitadas y sin motivación alguna por resolver su situación.

Desde el inicio de nuestro encuentro, Jack no parecía estar interesado en absoluto por participar en la conversación. Mientras, Abby y Neil me pusieron al corriente de sus preocupaciones, de las últimas crisis, y de las preguntas que tenían acerca de la permanencia de Jack en el hogar. Abby contó su sensación de fracaso como mamá y expresó estar preocupada por el que los hermanos menores de Jack no tendrían ningún buen recuerdo de esta etapa de vida. También habló de lo mucho que Jack la había herido, tanto física como emocionalmente. Neil expresó estar muy frustrado y habló de lo inútil que se sentía en sus esfuerzos por calmar las acciones negativas de Jack. Creía que Jack rechazaría cualquier intento por desarrollar una buena relación padre/hijo.

Jack permanecía impasible ante los relatos de Abby y de Neil, a pesar de que corroboró algunos detalles de sus comentarios. En respuesta, decidí tratar de involucrarlo en una conversación acerca del modo en que estos actos de violencia afectaban su propia vida: empecé por preguntarle cómo podríamos caracterizar estos actos. Después de explorar un poco este aspecto, escogió definir la violencia como “lo agresivo”.

Según el mapa de declaración de posición, esta forma de definir la violencia resultó de “negociar una definición del problema particular y cercana a la experiencia”. Según el mapa de conversaciones de andamiaje, era una “tarea de distanciamiento de nivel bajo”.

En los veinte minutos que siguieron, Jack determinó con mi ayuda que entre otras cosas “lo agresivo” destruía su educación, lo excluía de su familia, minaba sus fuerzas, dominaba su vida de varios modos y despertaba en su corazón un sentimiento de pérdida. Según el mapa de declaración de posición, establecimos los vínculos entre “lo agresivo” y sus consecuencias al involucrar a Jack en el “mapeo de los efectos del problema” en varios campos de su vida. Según el mapa de conversaciones de andamiaje, establecimos estas conexiones en respuesta a la introducción de “tareas de distanciamiento de nivel medio”. Por lo que entiendo, tejer estos actos de violencia con esos otros sucesos de su vida en una cadena de asociación fue, en sí, un logro importante para Jack.

Luego lo alenté a reflexionar sobre estas consecuencias y a evaluarlas. Si seguimos el mapa de conversaciones de andamiaje, establecimos una serie de “tareas de distanciamiento de nivel medio alto”. Después invité a Jack a que “justificara estas evaluaciones”. Según el mapa de conversaciones de andamiaje, establecimos una serie de “tareas de distanciamiento de nivel alto”. Esperaba que este andamiaje lo ayudaría a formular entendimientos intencionales acerca de su vida y de lo que valoraba. Además, esperaba que estos entendimientos se

desarrollarían hasta llegar a ser conceptos sobre la vida y la identidad. El siguiente extracto de la transcripción de mi encuentro con Jack y sus padres ilustra mi papel en el andamiaje de esta conversación y el grado al que alenté a Abby y a Neil a participar. El fragmento muestra el andamiaje de las tareas de nivel de distanciamiento medio alto y alto. La figura 6.3 de la página 326 muestra cómo plasmé esta conversación en el mapa de conversaciones de andamiaje.

M: De lo que escuché aquí, entiendo que “lo agresivo” te aleja de tu familia.

Jack: Sí.

M: “Alejar” es una palabra que usó tu mamá. ¿Esta palabra te sirve o hay alguna otra que funcionaría mejor?

Jack: ¿Cómo qué?

M: Como “separarte” de tu familia. O “escindirte” O “destruir tu conexión.” O...

Jack: Me escinde.

M: ¿Por qué dices que “te escinde”?

Jack: Porque las cosas sólo se destrozan entre mí y el resto de la gente.

M: “Lo agresivo” destroza las cosas entre tú y el resto y ¿esto te escinde?

Jack: Sí.

M: ¿Y qué te parece todo esto?

Jack: ¿El qué?

M: Escindirte de tu familia. ¿Está bien para ti? ¿Te parece bien que las cosas se destrocen entre ti y tus padres? ¿Y con tus hermanos y hermanas?

Jack: No, no es muy bueno.

M: No es muy bueno. ¿Estás a gusto con que las cosas no estén muy bien?

Jack: Me importa.

M: ¿Por qué? ¿Por qué quieres ser parte de la familia?

Jack se encoge de hombros.

M: Me imagino que tendrás tus razones. Sólo que no sé cuáles son.

Jack: Uno de mis compañeros está sin su familia.

M: ¿Y es un problema para él?

Jack: Ni idea, pero no quisiera estar en su lugar.

M: ¿Por qué?

Jack: Porque está metido en un montón de cosas que lo van a hundir. Yo no quiero eso.

M: Bien. Entiendo que no quieres una vida como la de tu compañero, pero sigo sin entender por qué quisieras ser parte de esta familia. ¿Perderías algo si estuvieras escindido de tu familia? ¿Dejarías atrás algo que es importante para ti? ¿Se alejaría de tu vida algo que quieres o que aprecias?

Jack se encoge de hombros.

M: ¿Te parece si le pregunto a tu mamá y a tu papá lo que piensan de esto?

Jack: Está bien.

M: ¿Ustedes qué creen? ¿Por qué creen que a Jack le preocupa estar escindido de la familia?

Abby: Porque no habría ningún lugar donde encajara de verdad. No hay ningún otro lugar en su vida en el que se podría sentir a gusto siendo él mismo y nada más.

M: ¿Ha sido importante para ustedes en lo personal?

Abby: Claro que sí. Sentir que te necesitan y que te quieren son las cosas más importantes que se me ocurren. Es otra de las razones por las que me pongo tan triste cuando veo lo que pasa con la vida de Jack.

M: Neil, ¿tú qué opinas?

Neil: Estoy de acuerdo con Abby. Si Jack no fuera parte de esta familia, no pertenecería a ningún lugar. Y sería muy triste, creo.

M: Entonces, piensas que si no pertenecemos a lugar alguno podemos sentirnos muy mal. ¿De dónde viene esa idea?

Neil: He tenido momentos muy duros en la vida en los que sentí que pertenecía a ningún lugar y fue el peor sentimiento que he tenido. Sentir que perteneces a algún lugar tiene que ser algo que cualquier persona desea, de un modo u otro aunque sea. Pertenecer a algún lugar debe ser lo primero.

M: Jack, ¿qué piensas de lo que dicen tus papás?

Jack: Lo que papá dijo sobre pertenecer. Es cierto.

M: ¿Sabes por qué la palabra “pertenecer” te hace sentido?

Jack: Supongo que simplemente cuadra. Es como estar conectado con algo.

M: Pertenecer cuadra porque...

Jack: Quiero una buena vida.

M: Podríamos decir que pertenecer es importante para ti porque es importante estar conectado y que te puede dar una buena vida.

Jack: Sí.

M: ¿Y cómo es una buena vida?

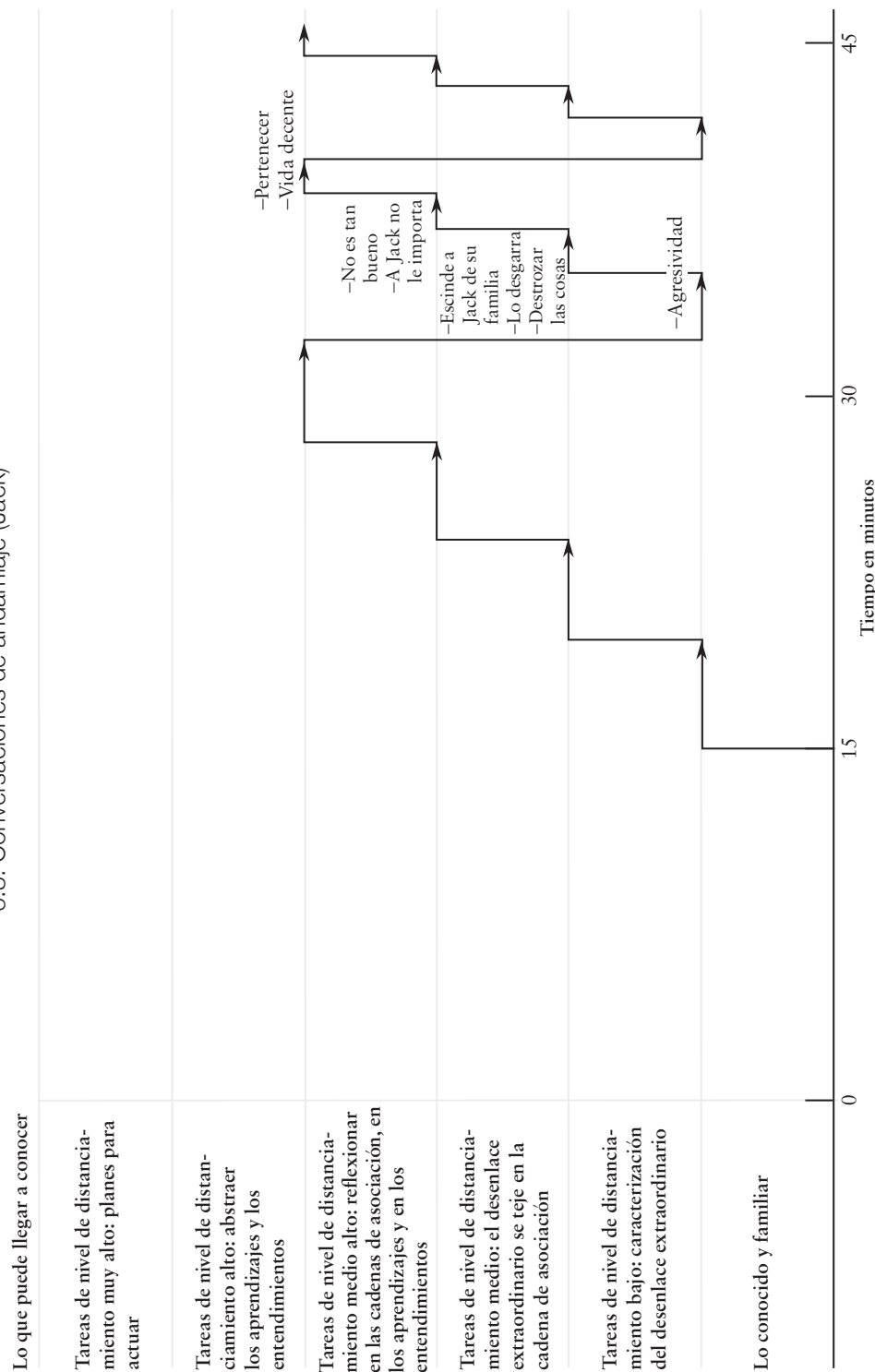
Jack: Una vida donde haya buenas cualidades.

El que Jack usara la palabra “pertenecer” para describir lo que valoraba significó un paso hacia adelante en el desarrollo del significado de una palabra con la que estuviera más o menos familiarizado. Regresamos a esta palabra y volvimos a reflexionar sobre ella durante nuestra conversación. Más adelante, cuando invité a Jack a revisar las consecuencias de “lo agresivo”, pudimos ver que se expandía este significado. En aquel momento, su respuesta fue que “lo agresivo” estaba “destrozando su pertenencia”. Aquí la “pertenencia” se abstrajo claramente —Jack lo había disociado de las circunstancias

concretas y específicas de su vida— y estaba llegando a tener un estatus de concepto.

Al final de esta entrevista Jack había contado varios relatos de lo que pretendía para su vida y de lo que apreciaba. En los ocho encuentros que siguieron —en algunos participó toda la familia y en unos cuantos participaron testigos externos—, desarrollamos el significado de estas palabras que definían lo que Jack pretendía para su vida y lo que valoraba para llegar a conceptos acerca de la vida y de la identidad. Estos conceptos se volvieron principios de vida y Jack logró una plataforma para reinterpretar algunos de los sucesos de su historia reciente y para especular sobre posibles acciones —acciones que serían congruentes con estos conceptos y que le permitirían encarar las preocupaciones acerca de su violencia y las dificultades en su vida. Gracias a estos encuentros Jack se volvió más elocuente en cuanto a asuntos que concernían su vida y sus relaciones, desarrolló la capacidad de predecir las consecuencias de sus acciones, se entusiasmó con la idea de conformar su propia vida y desarrolló la capacidad de actuar para lograrlo. Entre otras cosas, se apartó de la violencia y se entusiasmó con la idea de desagravio. A los 18 meses de seguimiento supe que aparte de un par de contratiempos menores, estos logros seguían en pie.

El andamiaje de estas conversaciones terapéuticas brindó una serie de “tareas de aprendizaje” que ayudaron a Jack y a su familia a recorrer la zona entre lo que conocían y lo que les era familiar de la vida de Jack y de su identidad (el que era un niño que, entre otras cosas, carecía de introspección en cuanto a su comportamiento, incapaz de responsabilizarse por sus acciones, que tenía habilidades verbales limitadas y a quien le faltaba la motivación por resolver sus problemas), lo que podían saber de su vida y de su identidad y lo que él podía hacer.



CONCLUSIONES

En este capítulo, me enfoqué en la exploración de la naturaleza de la agencia personal y de la acción responsable. En este contexto presenté brevemente algunas de las ideas de Vygotsky sobre el aprendizaje y el desarrollo. Aunque el sujeto de investigación de Vygotsky fue la niñez temprana, creo que su concepto de “zona de aprendizaje próximo” y la importancia que concede al andamiaje cuidadoso de esta zona son relevantes para nuestras conversaciones terapéuticas, más allá de la edad o de la etapa de desarrollo de las personas que nos consultan.

Analiqué algunas de las consecuencias que tienen estas ideas para la práctica terapéutica, esboqué un “mapa de conversaciones de andamiaje” que plasmé en dos versiones del mapa de declaración de posición. También podemos plasmar este mapa de andamiaje en otros mapas de la práctica narrativa que son objeto de este libro, pero que no he ilustrado aquí.

Al inicio de este capítulo, planteé la pregunta del carácter de la agencia personal y de la acción responsable y exploré una variante de estas ideas, guiado por el pensamiento de Vygotsky sobre el aprendizaje y el desarrollo. Según esta versión, la experiencia de la agencia personal y de la capacidad de acción responsable se nutre de una forma muy peculiar de colaboración social que contribuye al andamiaje de la zona de aprendizaje próxima. Este modo de entender el desarrollo de la agencia personal y de la acción responsable siempre me mantiene optimista en cuanto a las posibilidades que podemos hallar en las conversaciones terapéuticas con las personas que nos consultan acerca de un rango de problemas y de dificultades para los cuales pareciera no haber solución.